

El principal testigo de cargo denuncia torturas en el juicio de Guinea

“Cuando mientes, te dejan de pegar”, afirma Ondó en el proceso contra 144 opositores

RAMÓN LOBO, ENVIADO ESPECIAL, Malabo

“Cuando dices la verdad tienes problemas; cuando mientes, te dejan de pegar”, afirmó ayer César Elá Ondó, principal testigo de cargo. Como los cuatro interrogados del día anterior, Ondó no ratificó su declaración policial por haber sido obtenida bajo torturas, evidentes en muchos casos. Un desconcertado ministerio fiscal admitió que el testimonio de César era “la pieza fundamentalísima en la causa” que se sigue en Malabo contra 144 personas acusadas de un intento de golpe de Estado contra Teodoro Obiang Nguema.

“Empecé a hablar y a contar todas esas mentiras que tienen allí [en el sumario] para que me dejaran de golpear”, musitó César, que es además el único que incrimina en ese supuesto complot a Plácido Micó, líder de la Convergencia para la Democracia Social (CPDS), partido que se quiere ilegalizar antes de las elecciones presidenciales del año 2003. El caso de Micó es, para la delegación española —compuesta por el portavoz del PSOE en el Senado, Juan José Laborda; el abogado del Colegio de Madrid Fernando Ledesma y Adolfo Fernández Marugán—, y para los diplomáticos presentes en la capital de Guinea Ecuatorial, la clave que determinará la dureza de la reacción internacional.

Sin pruebas materiales, sin declaraciones, sin caso, en definitiva, la Fiscalía del Estado navega tratando de demostrar que alguno de los hoy procesados tramaron un golpe de Estado en 1997 en Gabón, en una reunión que contaba con el apoyo de Severo Moto, exiliado en España. Los abogados defensores argumentan que ese asunto fue juzgado en su día y amnistiado después, pero el tribunal, cada vez más agitado, puntualizó ayer que ese caso fue sólo por injurias al jefe de Estado.

Esta podría convertirse en la única salida, ante la falta clamorosa de pruebas en la supuesta conspiración actual, para un régimen que se ha metido en un lodazal jurídico. Una absolución de los acusados representaría una debilidad; su condena, en estas condiciones, un escándalo.

Los dos jefes de la supuesta asonada, Felipe Ondó, ex presidente del Parlamento, y Guillermo Nguema Elá, ex ministro de Economía, subieron ayer al esce-

nario del atestado cine Marfil de Malabo. El primero tuvo que declarar sentado, pues los golpes recibidos lo han reducido a un guiñapo. Ambos aseguraron no haber participado en la conjura, aunque admitieron que en Gabón, en 1997, se habló de la posibilidad de un golpe, opción que quedó descartada.

Clan del presidente

Guillermo Nguema dijo que toda la persecución contra su persona se debía a la formación del partido Fuerza Republicana Democrática (FDR), aún no legalizada. Éste narró que durante su detención en marzo el capitán que la dirigía le espetó: “Nos habéis traicionado y lo vais a pagar muy caro”. Esa traición se refiere a la creación del FDR, que comenzó a ganar adeptos en Mongomo, localidad de la parte continental de Guinea Ecuatorial, de la que es originario el presidente y todo el clan gobernante en Guinea. Ese FDR de Mongomo, aliado con el CPDS, representa el mayor peligro electoral a corto plazo para Obiang.

Ante la marcha del proceso, los abogados defensores parecen más optimistas cada día que pasa. Sin embargo, uno de ellos declaró a este periódico: “Nada está ganado; estoy seguro que van a intentar algo para poder dictar condenas muy severas”. El tribunal levantó la sesión hasta el próximo lunes. El jefe de la Seguridad, Manuel Nguema, responsable de las detenciones, se quedó cariacontecido, sentado de lado en su banco, observando la marcha lenta de los presos hacia el penal de Black Beach, uno de los más terribles de África. Su juicio no marcha según el guión previsto.



Juan Pablo II y el primer ministro de Bulgaria, el ex rey Simeón, oran ante la tumba de Boris III. / REUTERS

Los ortodoxos búlgaros comparan al Papa con el Cristo doliente

Juan Pablo II, decrepito y enfermo, acaba hoy su visita a Bulgaria

LOLA GALÁN, Sofía
ENVIADA ESPECIAL

Un helicóptero trasladó ayer a Juan Pablo II hasta el monasterio de San Juan de Rila, situado en la falda del macizo del mismo nombre, a unos 120 kilómetros de Sofía, en el que se venera la memoria de un noble del siglo X que dejó sus riquezas y se hizo ermitaño. En el recinto —un interesante pastiche arquitectónico, que encierra frescos de estilo bizantino y ricas tallas de madera— le esperaban los ocho monjes ortodoxos que viven en este lugar, el más sagrado de Bulgaria, y el primer ministro del país, el ex rey Simeón. El Pontífice, que apenas puede tenerse en pie, entró en el templo subido en la peana móvil gracias a las rampas de acceso especialmente instaladas. “El Papa ha asumido esta nueva forma de viajar”, dijo el portavoz vaticano, Joaquín Navarro Valls, que confirmó todos los viajes programados. Juan Pablo II concluye hoy su visita a Bulgaria.

La decrepitud extrema del Pontífice impresiona a todos los

que se le aproximan. Ayer, el metropolitano Simeón, número dos del patriarca ortodoxo Maxim, se declaró sorprendido de que continúe viajando: “Alguno de sus colaboradores debería decirle que tiene que parar”, dijo. Simeón reconoció, no obstante, con admiración: “¿Quién podría hacer lo que hace él? Parece el Cristo doliente. Es como uno de los primeros misioneros”. La Santa Sede parece convencida del efecto benéfico que tiene sobre la imagen de la Iglesia católica este papa anciano y enfermo que “ha incorporado a su ministerio pastoral sus límites físicos, que son los que todos pueden ver”, reconoció ayer Navarro Valls, “hasta el punto de seguir viajando”. También el Pontífice encuentra en estas visitas que le obligan a penosos esfuerzos físicos un estímulo especial “por la enorme reacción de afecto que provoca en la gente”, dijo el portavoz.

Se produce así una simbiosis perfecta entre Iglesia y Pontífice, hasta el punto de que el Vaticano confirmó ayer los viajes

proyectados por Juan Pablo II para este año; es decir, el viaje que realizará entre el 23 de julio y el 2 de agosto a Canadá, México y Guatemala, el que lo llevará a Polonia entre el 16 y el 19 de agosto e incluso un desplazamiento a Croacia para el mes de septiembre.

El Papa no renuncia tampoco a visitar Rusia, pese a la tensión que hay en estos momentos con el patriarca Alexio II. Ayer, en el monasterio de Rila, rindió homenaje a los austeros monjes ortodoxos, no sólo a los búlgaros, sino a los que habitan en el monasterio griego del monte Athos, y a los rusos. “¿Qué sería Rusia sin la infinidad de moradas del Espíritu Santo que le han permitido superar el infierno de la persecución soviética?”, se preguntó el Pontífice, que sólo leyó, como ya es habitual, unas líneas del comienzo y otras del final de su discurso. En realidad, las iglesias ortodoxas aprendieron a convivir con los regímenes soviéticos, en ocasiones con excesiva armonía, como en el caso del patriarca Maxim.

CONFERENCIAS SOBRE LA POLÍTICA CIENTÍFICA EN FRANCIA

Madrid, 3 y 4 de junio de 2002

Lunes, 3

- 18,00 h.** Presentación:
François Gros
Federico Mayor Zaragoza
Robert Naquet
- 18,15 h.** "La Política de la Investigación Científica en Francia"
Ketty Schwartz
Directora de Investigación.
Ministerio de Investigación. París.
- 19,30 h.** "Avances en la Investigación Científica en Biología y Medicina"
François Gros
Academia de Ciencias.
Instituto de Francia. París.

Martes, 4

- 18,00 h.** "Exploración de la Tierra"
Philippe Courtier
Director General Adjunto.
METEO-FRANCE. París.
- 19,15 h.** "Ciencias Matemáticas"
Jean-Pierre Kahane
Profesor Emérito.
Universidad de Paris-Sud (Orsay).

Coordinadores:

Federico Mayor Zaragoza
Presidente del Consejo Científico.
Fundación Ramón Areces.
Robert Naquet
CNRS. París.

Salón de Actos de la Fundación Ramón Areces.

Asistencia gratuita.

